

## ELSA MORA ENTRE MUNDOS

Aún recuerdo mi primer encuentro con Elsa Mora, realmente inolvidable. Nos conocimos durante un concierto en el Castillo de la Real Fuerza, en La Habana Vieja y allí quedé atrapada ante la magia verbal de la artista. Anteriormente - y antes de conocerle personalmente- ya andaba rastreándola en mi ciudad, porque Elsa es de esas artistas que nos cuentan historias con el don de un ilusionista o alquimista que conoce todas las fórmulas y sabe escamotear fabulosamente cualquier condimento, en cualquier escenario o situación por absurda que esta parezca. Sus obras siempre son un enigma interesante a descifrar.

Elsa Mora es de esos seres humanos que poco abundan, posee el don de la autenticidad y perspicacia artística, y no solo sabe explorar los intersticios del arte, con el rigor y artificio técnico que la caracteriza, sino que se nos muestra humana y flexible, con un diálogo siempre dispuesto a la comunicación. Se nos muestra liviana y transparente, como si su único destino fuera la creación.

Desde ese momento decidimos que teníamos que estar involucradas en algún proyecto y en eso surgió la posibilidad de realizar Re- Encuentros , exhibido en el año 1998 en todas las salas del Centro Wifredo Lam. Este fue un proyecto ambicioso que recavó un intenso y arduo año de trabajo, manifestando una sensibilidad que defiendía sabiamente el cuerpo representacional de sus postulados conceptuales e ideo -estéticos. Fue una excelente experiencia de creación mancomunada, largas horas de entrevistas y sesiones de intercambio de ideas y experiencias.

En esta ocasión Elsa Mora trabajo con Anamaria McCarthy, asumiendo a cuatro manos el reto del Re-Encuentro con la genialidad y el desvarío de Antonin Artaud, transitando ambas caminos similares que iban de lo irreal a lo real, de la alegría a la tristeza, del placer al dolor, pretendiendo alcanzar el límite extremo de la sensibilidad creadora , realizando obras con una estética que dejaba traslucir argumentos reveladores que pretendían sustraernos de esa lluvia de paradojas que nos azota cotidianamente.

Elsa incorporó en sus obras los mas variados objetos, documentos antiguos, cartas personales, escribió sabios consejos que se doblaban y escondían en algún

fragmento de obra, e hizo toda una compilación de fotos antiguas que incluía como parte de esta terapia catártica Sus dibujos conformados a partir de signos o gestos, palabras o sonidos, registraban el laberinto del " viaje " en el interior del propio ser, tratando de mostrar que lo que aniquila la vida es la ausencia de misterio y la falta de verdad.

Elsa es de esas artistas que se rescata constantemente, para ella nada es desechable, todo puede ser re-utilizado en un estilo que se renueva y mantiene coherencia, por eso se resiste al límite y asume el riesgo de incursionar en todos los medios visuales, desde los mas tradicionales como la pintura, el dibujo, la cerámica, o la escultura hasta mas recientemente la fotografía digital. Es una artista que trabaja sin prejuicio, todo es usable y de inmediato se torna gigante, logrando crear un huella personal, en obras excepcionales , que logran penetrar importantes circuitos del arte internacional.

Elsa Mora interioriza el dramatismo cotidiano como un acto procesual de su experiencia creativa. Se apoya en maniobras lúdicas que forman un gran rompecabezas, pretendiendo rescatar al creador eclipsado para convocarlo al éxtasis, como si todos los espectadores fueran videntes que representaran sus "visiones ", tal pareciera que en un acto de resistencia permanente Elsa pretendiera unificar las partes disociadas de algún cuerpo, re-inyectándolas de una nueva vida: la suya .

Sus obras actúan como un arte votivo, basado en una comunidad de creencias afectivas que se traducen en imágenes simbólicas, donde solo aquellos "dotados" podrán percibir las diferentes lecturas, descodificándolas a través de un diálogo particular.

En el año 2000, después de estar becada en México bajo el auspicio de la Fundación UNESCO-Ashberg, exhibe su primer trabajo fotográfico en blanco y negro, estos "Ejercicios de Silencio" muestran una artista sin atavismos, aferrada a su vocación humanista nos habla de :

*(...)” la soledad, de lo obscuro, de lo oculto, del lado difícil de la existencia humana y de todo lo que tiene que ver con el pensamiento a un nivel privado, secreto. Es como un ritual de liberación y expresión hacia adentro, una alternativa*

*de comunicación cerrada pero efectiva porque el fin soy yo misma. Yo soy el objeto, el fin y las piezas de metal (hechas todas a mis medidas) son el medio para llegar a un estado de asombro ante mi propia existencia.*

*En estos “Ejercicios de silencio interactuando con las piezas de bronce, me concentro en interpretar las señales que mi mente emite. Cada objeto actúa con una parte del cuerpo que a su vez tiene diversos significados. La mano, el pie, la cabeza, el vientre, todos son territorios con una carga de simbolismo y son parte de un todo, de una identidad que se expresa por si misma.”*

Recientemente sostuvimos una conversación sobre las impresiones fotográficas que se exhibieron en DIARIO, su última muestra individual realizada en noviembre del 2003 en la finalizada 8va Bienal de La Habana, le señalaba como a pesar de incursionar en otro medio, no se contentaba con reproducir miméticamente esa realidad, sino que más bien seguía interesada en tabularla y recrearla, en un acto evasivo, con la esperanza y el optimismo de borrar las marcas dolorosas, pretendiendo restituir las cosas a su estado primigenio.

En estas impecables impresiones digitales Elsa no rescata cualquier imagen, reordena el espacio y monta un pequeño set que desarrolla una narración, incorpora algunos “objets trouvés” o ella misma realiza pequeñas esculturillas, o rostros que actúan como un Mapa Facial que nos invita a usar nuestra propia inteligencia, como el más preciado tesoro, Equilibrio hace referencia a las cargas o embates que el tiempo en su paso nos impone, cada ser humano tiene su propio karma y cada cual deberá buscar el medio o la vía para hacerlo más soportable. Herida habla del paso del tiempo, todo tiene cotejo o solución, las heridas sanan con el paso del tiempo. En Threat aparece una pequeña figurita femenina perdida en un cúmulo de piernas, necesita no estar sola y fragmentada, necesita sentirse y saberse parte del mundo.

A propósito de esta serie compuesta por 7 fotografías, Elsa me comentaba: “Estas obras son como siete mandamientos en la vida de cualquier ser humano, con las fotos hice un resumen de todas mis experiencias, más bien traté de conectarme con la experiencia universal relacionada con el dolor, el miedo, el esfuerzo físico, la inseguridad, la felicidad, el placer, etc, para de esta forma tratar de conectarme conmigo misma, pero en un proceso inverso, desde adentro hacia

afuera, expandiéndome para verme mejor a mi misma, como parte de un todo mas grande.”

Sus propios títulos ya actúan como claves referenciales en la trayectoria de su trabajo, las obras de Elsa Mora actúan como un termómetro cultural universal, van más allá de lo local, para imbricarse en un laberinto global de emociones humanas que acepta la contemporaneidad en su imperfección y belleza. Es una artista multifacética que se asume en su hibridez y diferencia, y sabe rescatar un complejo universo contemporáneo de referencias y asimilaciones culturales, conformando un rico y diverso imaginario personal.

El arte en general y el medio fotográfico en particular han sido para Elsa Mora el acto terapéutico liberador por excelencia, sus fotografías son el resultado de un proceso que ha sido previamente construido y recreado, cada obra es una nueva página de un diario -anónimo o no- es una nueva reflexión que nos invita a percibir la realidad como centro de polémica y tolerancia universal.

Magda González-Mora  
Curadora independiente / Critica de arte  
Reside en La Habana, Cuba  
2003